

Es tanto, los amigos de Onganía descubrían entre sus colegas la ingenuidad de la tesis desarrollista: ellos promovían el fortalecimiento del poder militar conjunto para detener al comunismo por la fuerza de las armas, sencillamente. "A ese enemigo tenaz, fluido, sinuoso, no lo persuadiremos ni retardaremos con el sonido de la retórica que tiene la confesión de errores cometidos, ni con la citación de medidas de enmienda en un utópico clima de convivencia pacífica", había afirmado el 31 de agosto pasado el comandante Onganía al alentar la unidad estratégica de los ejércitos de Brasil y Argentina. Pero la tesis argentina, para los militares reunidos en Lima, importaba revisar las funciones de la Junta Interamericana de Defensa con el fin de hacer efectiva la resolución de la Organización de los Estados Americanos que el 6 de mayo dispuso constituir la Fuerza Interamericana de Paz.

En la Capital Federal, los dirigentes sindicales organizaban el pleno nacional de las "62 Organizaciones"; se eligen allí las autoridades del bloque que hasta ahora preside Augusto Vandor. Concluye, de este modo, el proceso reorganizador del núcleo peronista en la CGT, que se inició en julio pasado cuando sólo algunos indicios obligaban a prever la pugna actual. Las actitudes de Vandor no eran compartidas por Amado Olmos y Roberto García, miembros de MRP.

LA ESTRATEGIA PERONISTA

Desde el movimiento obrero se planteó la designación de candidatos potables para las gobernaciones, y evitar así excusas tanto en el gobierno como en las FF.AA. "Importa consolidar nuestro triunfo", se sostuvo en una asamblea de Luz y Fuerza.

Inversamente, si aun así no eran aceptados, los militares no tendrían más remedio que forzar el paso y provocar un golpe de Estado destinado en principio, a contener el avance peronista, pero que, según creían algunos sectores del peronismo, se verían luego obligados a negociar directamente con ellos, para intentar algún consenso popular. Claro que el peronismo no parecía estar dispuesto a brindar su apoyo a unas FF.AA. que en su gran mayoría eran antiperonistas. Isabel Perón recorría triunfalmente la provincia de Santa Fe rodeada por la Junta, a los que se sumó Andrés Framini. Hasta ese momento, la gira de Isabel había pasado por dos etapas: en la primera, mientras estuvo en la Capital, la reacción antiperonista le llevó a buscar apoyo entre el aparato sindical que se fortaleció con los incidentes que ellos debieron repeler, pero cuando se alejó hacia el interior podía observarse una crítica hacia la Junta.

La rebelión de Amado Olmos en las "62" provocó un pedido de disculpas que la Junta Coordinadora acató, pero sin rectificar sus condenaciones.

Mientras el presidente Illia remitía un mensaje amistoso al presidente Chian Kai-shek, de China Nacionalista, en un diario francés "Combat", se reproducía una copia de la carta que, en agosto pasado, Perón envió a Mao Tse-tung, jefe de la China continental. "El imperialismo norteamericano y los actuales dirigentes soviéticos se engañan cuando piensan que con una falsa coexistencia podrán detener la marcha de los pueblos hacia su liberación", dice Perón.

La sola hipótesis de la división conmueve a todos los peronistas porque "el movimiento, partido en dos trozos, fracasará irremisiblemente ante la UCRP", sostenía un informe de las "62". Necesariamente debe asustar también a Perón, cuya única y amenazante espada es un peronismo cohesionado.

LA UCRP Y SU POLÍTICA EXTERIOR

En el plano internacional, el gobierno también debió afrontar una definición: el secretario de Estado de los Estados Unidos, Dean Rusk le pidió a Arturo Illia que la Argentina apoyara la acción de USA en la Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro.